

sen solamente de dar infinitas gracias à Dios por los buenos sucesos que les habia concedido su misericordia infinita; y que solo se dispusiesen para confesarse y hacer una procesion en accion de gracias, como se hizo luego otro dia, y todos confesaron y comulgaron, siendo ministro de esta accion el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo; conque se conocerá la veneracion que todos le tenian, y que en todo tiempo no deseaba más que la honra y gloria de Dios.

CAPITULO XIV.

De lo que obró el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo despues de la conquista de este reino en prosecucion de su ministerio, y servicio de ambas Magestades.

Luego que se consiguió esta milagrosa victoria, quedando ya éste dilatado reino sujeto á la obediencia de nuestro gran monarca y emperador Carlos quinto, no desmayó, ni se cansó el valor de los invictos capitanes españoles, sino que procuraban estender más sus gloriosos triunfos, y acometer á nuevas tierras, para dilatar más la corona de su Rey y Señor. Y así luego por el año de 1522 trató Cortés de enviar á Pedro de Alvarado, á conquistar la tierra que va de México para el Oriente hacia la parte del Sueste, que es la gran Provincia de Guatemala;

y como tambien no se cansaba el valeroso é incansable espíritu de Fr. Bartolomé de Olmedo, y por que tenia mucho amor al dicho capitán Pedro de Alvarado, habiendo encomendado á Dios muy de veras su pensamiento, y medítadolo con mucha madurez y, acuerdo, tomó resolución de irse en su compañía á la dicha conquista de Guatemala; para lo cual le pidió licencia al general Fernando Cortés, el cual se la negó repugnándole semejante determinación, así por lo mucho que le quería, como por la falta grande que les habia de hacer á todos, pues ausentándose de ellos, les habia de faltar el consuelo en sus ahogos y el acierto en sus consejos. Pero tanto le instó Fr. Bartolomé, con la importancia de su viaje que hubo de concederle la licencia Cortés, quedando ya en México, en su lugar de Fr. Bartolomé, otro religioso del orden de Nuestra Señora de la Merced, llamado el Padre Fr. Juan de las Varillas que habia venido en busca de él, de la isla de Cuba, de quien despues se tratará y lo mucho que obró en servicio de Dios y del Rey nuestro Señor en este reino.

Habiendo pues salido de México para este viaje los dos grandes caudillos, el uno en lo temporal y el otro en lo espiritual, llegaron á poblar á Tehuantepec, pueblo que está adelante

de la ciudad de Oaxaca cuarenta leguas, y es éste un lugar poblado de muchos indios muy belicosos, y que ahora en nuestros tiempos tuvieron el atrevimiento de matar á un alcaide mayor de su jurisdicción; y habiendo entrado en el pueblo, deseando la paz el capitán Pedro de Alvarado, y habiendo rendido ellos, como los demás pueblos que ya estaban sujetos á la corona, se comenzaron á alterar nuestros mismos soldados y maquinaron una conjuración queriendo quitar la vida al capitán Pedro de Alvarado, y alzarse con el ejército y todo lo que llevaban, haciéndose dueños de todo, pero llevaba consigo este capitán á un ángel de su guarda, que era Fr. Bartolomé, que con su mucha prudencia, descubrió la traición que se intentaba y con gran cordura dió noticia de ella á Pedro de Alvarado, el cual la remedió con toda discreción castigando á las cabezas de la conjuración, y quedando los demás quietos y temerosos del castigo, con que se consiguió felizmente la población de este lugar, y la prosecución del viaje con mucha paz de todos, debida al celo, prudencia y madurez de Fr. Bartolomé de Olmedo.

Prosiguieron el camino, y llegando al pueblo de Quetzaltenango y Utatlan, tuvieron una fiera batalla que les dieron los indios, recibiendo

los con flecha y piedra, con amenazas de muerte: entónces el ángel de Fr. Bartolomé, los animaba con valeroso espíritu, á que se defendiesen y peleasen por que importaba estender y dilatar en esta tierra nuestra santa fé católica, y el nombre de Jesucristo Nuestro Señor, en cuyo nombre les prometía la victoria, como sucedió; pues vencieron nuestros españoles, y rindieron la fuerza de aquellos indios, que pidieron la paz, y se sujetaron á la obediencia del Señor Emperador; victoria que se debió, aunque á los alientos esforzados del capitan. Pedro de Alvarado y sus valerosos soldados, pero tambien al espíritu animoso de Fr. Bartolomé, que no los sintió desmayar, antes con su promesa del triunfo les infundió valor para la batalla.

Pero aunque los animó á la batalla no fué con crueldad sangrienta, sino con piadosos alientos, pues habiéndose dado de paz estos indios de Uatlan, trataron luego los caciques de él, cautelosamente de conjurarse y matar á Pedro de Alvarado y á nuestros soldados; y habiéndose conocido esta traicion,prehendió Alvarado al cacique principal del pueblo y le mandó quemar luego al punto vivo, por que los demás temiesen y se enmendasen. Pero el ángel de paz Fr. Bartolomé, no consistió tan cruel castigo, si no

que le pidió al capitan un día de término, para catequizar al cacique,, bautizarlo y confesarlo, por que ya que justamente habia de perder la vida por su traicion lograrse el bien eterno para su alma, y como el bendito Padre tenía tanta autoridad y respeto entre nuestros capitanes, consiguió el término que pidió; y en él (siendo tan breve) redujo al cacique, lo bautizó y confeso, y entónces hizo revocar la sentencia de fuego, y aun la de muerte se revocára, sino fuera por la importancia del castigo, para el ejemplo de los demás; con que le ahorcaron; y murió como cristiano, ayudándole Fr. Bartolomé como padre.

Vencidos éstos dichos pueblos de Uatlan y reducidos ya á la obediencia de nuestro Rey y Señor, dispuso Fr. Bartolomé luego á otro día, una procesion en accion de gracias á Dios, y cantó la misa de la Virgen Santísima, é hizo á todos los soldados españoles que confesasen y comulgasen, porque todas sus acciones luego las encaminaba á Dios y á la Virgen Nuestra Señora, á quienes atribuía solamente los buenos sucesos que se conseguian; y despues de la misa predicó un sermon á los indios, explicándoles con toda claridad la doctrina cristiana, y persuadiéndoles á que dejasen la abominacion de sus dioses falsos, y que abrazasen la verdad de nues-

tra santa fé católica y la adoracion del verdadero Dios, porque dijo muy buenas Teologías, que el fraile dicen que la sabia; refiere Bernal Diaz en el capítulo 164, y que todo ésto se conseguiría siendo buenos vasallos del poderoso rey de Castilla; todo lo cual oyeron y entendieron muy bien los indios y lo abrazaron, y éste dia bautizó más de treinta indios, como refiere nuestro autor Bernal Diaz en el capítulo.....de su historia, en que se conocerà bien claro el fruto grande que causò así en lo espiritual como en lo temporal Fr. Bartolomé de Olmedo.

Prosiguió su camino el capitán Pedro de Alvarado con su ejército, y el Padre Fr. Bartolomé, y entraron en Guatemala donde desde luego se dieron de paz los indios, y viéndolos tan dóciles Fr. Bartolomé, comenzó á predicarles nuestra santa fé católica, y para dar buen principio á introducirles el santo Evangelio, é instruirles en la doctrina cristiana, fué poniéndoles altares de la Santa Cruz é Imágenes de Nuestra Señora, con que fueron los indios enamorándose del lindo Rostro de la Virgen Santísima; y Fr. Bartolomé como los reconocia tan capaces y tan afectos, les explicaba con mucha suavidad y gracia quien era ésta Señora, sus admirables perfecciones y virtudes; y de aquí tomaba ocasion

á explicarles la Encarnacion del Verbo Eterno en sus Entrañas, y los demás misterios de nuestra santa fe, que celebra la Iglesia de Cristo Señor Nuestro, los cuales abrazaban los indios con mucho amor y devocion; con que el venerable Padre iba bautizando infinidad de ellos, y agregándolos à la Iglesia santa como buen pastor, que reducía estas ovejas al rebaño de los fieles. Aquí fué donde el zeloso Apóstol de la Nueva España se gloriaba santamente, viendo logrado su zelo ardiente y su encendida caridad, en tantos hijos como le adoptaba á Dios, y cuantos vasallos acrecentaba á la real corona de Castilla: pues llegando á los indios zapotecas, en esta ocasion convirtió y bautizó más de quinientos de ellos, como refiere Bernal Diaz en el capítulo 169 de su historia donde viéndolo tan cuidadoso en este ministerio, y tan trabajado, dice que el buen Fr. Bartolome de Olmedo que era santo fraile (que así le llama) trabajó mucho, y es así que solo teniendo un zelo santo, muy del agrado de Dios podia tener tanto tezón en trabajos tan continuos.

CAPITULO XV.

En que se trata del cuidado que tuvo Fr. Bartolomé en edificar iglesias y un hospital para los indios, y de la venida de doce religiosos del orden de nuestro Padre S. Francisco, hospedaje que les hizo Fr. Bartolomé, y de su muerte, y los sentimientos que causó á los españoles y á los indios.

Aunque nuestro istoriador Bernal Diaz del Castillo no refiere en toda su historia de Nueva España, la vuelta de Fr. Bartolomé de Olmedo, á la ciudad de México, se colije de su misma narracion, que despues de haber andando con Pedro de Alvarado en la conquista y pacificacion de toda la provincia de Guatemala, obrando lo que en los capítulos antecedentes queda referido; sale luego derepente el dicho autor ha-

blando del dicho religioso, todo lo que prosiguió haciendo en la ciudad de México, hasta que murió en ella, con que á la cuenta hallándose ya viejo y enfermo por tan trabajado en el viaje de Guatemala se huvo de volver á México para acabar de perfeccionar á sus primeros hijos, ó hijos de dolor, y tratar de morir entre ellos como se verá en este capítulo.

Luego que llegó á México, prosiguiendo como buen pastor la conversion de los indios, bautizándolos y enseñándoles la doctrina; trató luego de edificar iglesias, dividiéndolas en varios sitios de la ciudad, por que como es tan dilatada, hubiese muchas partes donde se dijese misa y se celebrasen los oficios divinos cuando viniesen ministros de España, como se esperaban, y en especial de la religion de Nuestra Señora de la Merced, segun que los habian pedido; y en particular hizo que se edificase un hospital, que se labró con grandes rentas, y se le puso por vocacion Nuestra Señora de la Concepcion, que siempre fué su fundacion por el capitan Fernando Cortés, y hasta hoy es por ésta razon perteneciente al Estado del Marqués del Valle, y lo administra su gobernador que tiene nombrado en ésta ciudad: hoy se intitula el hospital de Jesus Nazareno, por haberse colocado en él una

hechura prodigiosa de Cristo Señor Nuestro con la Cruz á cuestas, en el paso de la caída que dió su Divina Magestad cuando iba al Calvario con la túnica morada de Nazareno, y es una hechura devotísima, que ha obrado en esta ciudad muchos y singulares milagros, por lo cual es muy frecuentado santuario de todo el reino; este pues hospital se fundó desde entonces, por direccion de Fr. Bartolomé de Olmedo, y en él recojía á todos los indios enfermos y él mismo los curaba con grandísima caridad y los asistia como enfermero, siéndoles no solo cura de las almas administrándoles los santos sacramentos, sino médico para curar sus dolencias y enfermedades de los cuerpos.

En este tiempo quizo Dios que Fr. Bartolomé tuviese compañeros que le ayudasen al ministerio, y aunque no se lograron sus deseos de que viniesen á estos religiosos Mercenarios, por quo ello lo dispuso Dios con su soberana providencia; llegó á la Veracruz un navío de España, y en él doce religiosos del orden de mi padre San Francisco, á quienes enviaba su Magestad, para operarios de esta viña ya sembrada y cultivada, por Fr. Bartolomé de Olmedo y Fr. Juan de las Varillas, de quien se tratará despues, ámbos religiosos de Nuestra Señora de la

Merced: á los cuales religiosos salió á recibir Cortés, con todos sus capitanes y soldados, con grande veneracion, porque eran varones apostólicos y ejemplarísimos religiosos, muy léjos en la profunda humildad y en la caridad encendida, de mi serafin Franciaco; y Fr. Bartolomé los recibió en sus brazos, bañando de gustosas lágrimas sus mejillas por tener ya pastores á quien dejar encargado con tanta seguridad su rebaño; luego los llevó á su casa, y los hospedó con todo cariño y regaló, y los fué instruyendo en el modo con que habian de portarse con los indios, dándoles á entender su natural y costumbres, y les esplico sus idolatrías, y vicios tórpes, á que eran inclinados, para que con esta inteligencia, se facilitase la prosecucion en su enseñanza y conversion, y como estas eran advertencias de un sujeto tan venerable y que tan experimentado estaba en estos ministerios, y se daban á unos sujetos tan humildes, celosos y caritativos; claro esta, que habia de tener el buen lógro y tan perseverante hasta hoy que se reconoce en los Padres ministros de esta sagrada religion.

Despues trató Fernando Cortés de salir de México para la conquista de Honduras, y por no dejar la ciudad y reino de México sin bastante gobierno, para lo que en él se ofreciese, nom-

bró dos gobernadores, que cuidasen de mantener la paz y conformidad en que habia ya puesto este reino y para que hiciesen justicia en las materias que se ofreciesen; y encargó la conversion de los indios al Padre Fr. Toribio Montolinea, uno de los religiosos de mi Padre San Francisco que poco tiempo antes habian venido, y que estuviese á los prudentes consejos que en esta y otras materias le diese el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo de quien hablando en este caso Bernal Diaz del Castillo en el capítulo 174 dice: «que tenia mucha mano y estimacion en todo México, é lo merecia porque era muy buen Fraile é religioso y les encargo que mirasen no se alzase México ni otras Provincias,» de suerte que el encargar Cortés al dicho Padre Fr. Toribio este cuidado con los indios y no á Fr. Bartolomé, fué lo uno porque aquellos padres de San Francisco habian venido de España nombrados para este ministerio y estaban ya entendiendo en él; lo otro porque el ángel de Fr. Bartolomé estaba ya viejo y cansado de lo mucho que habia trabajado en tantos caminos en tan continuas molestias y tan horribles peligros; pero bien se conoce el gran concepto que Cortés tenia de su virtud, prudencia y gobierno; pues le nombró por superintendente en todo lo

que se obrase, y le tenía muy bien experimentado, pues en este mismo capítulo dice Bernal Diaz, que siempre fué consejero de Cortés, y le tenia mucha voluntad.

Habiendo ido Cortés al viaje de Honduras, despues de algunos dias, comenzaron los gobernadores que dejó en México á obrar tan libremente que se olvidaron de las obligaciones que tenian á su general y consiguientemente á hacer muchas cosas muy contralas órdenes é instrucciones que les dejó, con que se empezó á alterar el Reino, y á los que llevaban mal este género de conspiracion por ser ingratitude grande con asomos de traiciones, los castigaban con prisiones y con destierros; en fin, á mí no me toca tratar este punto; sino decir solamente que uno de los desterrados fué el Lic. Alonzo Zuazo que por haber defendido la parte de Cortés le enviaron los gobernadores á la isla de Cuba; en cuya sazón estaba Cortés en la conquista de Honduras pasando gravísimos trabajos, y ofreciéndose un navío de Cuba para el golfo, que es el puerto de Honduras, escribió el dicho Alonzo Zuazo una carta á Cortés avisandole de todo lo que pasaba en México, y como los gobernadores se habian alzado con el reino y que á él por defenderle le habian desterrado, y llevado violentamente á

aquella isla, y le decia todas las novedades que habian pasado.

Y despues de avisarle de estas novedades; le dice poco tiempo despues de haber salido de México Cortés, dirélo con las mismas palabras de la carta que refiere Bernal Diaz en el capítulo 185: "murió el buen P. Fr. Bartolomé de Olmedo, que era un santo hombre, y que le habia llorado todo México, que le habian enterrado con gran pompa: en Señor Santiago, y que los indios habian estado todo el tiempo desde que murió hasta que le enterraron, sin comer bocado, y que los Padres de San Francisco habian predicado á sus honras y enterramiento; y que habian dicho de él que era un Santo varon, y que le debia mucho el emperador, pero más los indios, pues si al emperador le habia dado aquellos vasallos, como Cortés y los demás conquistadores viejos, á los indios les habia dado el conocimiento de Dios, y ganado sus almas para el cielo; y que habia convertido y bautizado más de dos mil quinientos indios en Nueva España, que así se lo habia dicho el P. Fr. Bartolomé de Olmedo, algunas veces al tal predicador; y éste ponderó que habia hecho mucha falta Fr. Bartolomé de Olmedo, porque con su autoridad

y santidad componia las disensiones y ruidos, y hacia bien á los pobres."

Todo esto decia la carta del Lic. Alonzo Zuaro que se halló presente á la muerte y funeral de Fr. Bartolomé, y es cierto que lo referido de ella, es un resumen de todo lo que llevamos dicho en los capítulos pasados, cerca de la vida, zelo y santos ejercicios del venerable P. Fr. Bartolomé de Olmedo, de que se puede conocer cuan santa muerte sería la que tuvo, cómo reconvendría á Dios Nuestro Señor, con los trabajos que habia padecido por dilatar en este mundo su santo nombre, por introducir el santo evangelio y enseñar la doctrina cristiana, quitando de los corazones de estos ignorantes gentiles, tantas abominaciones como usaban engañados del demonio, adorando á dioses falsos, y reduciéndolos á fieles de la Iglesia é hijos de Dios; cómo lo recibiría el seguro y verdadero remunerador de las virtudes, poniéndole los corazones de los mártires, en los trabajos por Dios; de confesor por sus virtudes heroicas de caridad y penitencia; de predicador y maestro espiritual de tantos hijos; en fin, murió con opinion de varon justo, ejemplar y caritativo, y como á tal lo lloraron todos los que le perdieron como á otro Jonatás que tanta falta hizo á todo el pueblo de

Israel; y así se fué à gozar de Dios y de su bienaventuranza en premio de sus singulares virtudes (1).

(1) Digno es de que la Nueva España erigiese estatuas, ó por lo ménos eternizase su memoria con el elogio, que para darle alma à un lienzo en que el M. R. P. Fr. Juan Antonio de Segura lo lizo representar bautizando à Ixtilxochitl, rey de Texcoco le concibió en esta décima.

Apláudate este Orbe entero,
Grande Fr. Bartolomé
Porque para el sol de fé
Le serviste de lucero:
De haber sido tú el primero
De éste Orbe conquistador.
Nadie borra el esplendor,
Que aunque otros despues vinieron
Ellos apóstoles fueron,
Pero tú, su precursor.

P. Aldana.

CAPITULO XVI.

En que se trata de la venida de otros dos religiosos de Nuestra Señora de la Merced á éste reino y lo mucho que obró en él, el Padre Fr. Juan de las Varillas.

Volaba la fama de los progresos espirituales que obraba en éste reino el venerable P. Fr. Bartolomé de Olmedo, y llegó à la isla de Cuba donde estaban en compañía del gobernador Diego Velazquez, algunos religiosos de Nuestra Señora de la Merced, que ya en el capítulo segundo hablamos de uno que escribió aquella carta à Fr. Bartolomé avisando de los intentos del dicho gobernador contra Cortés, y ahora vemos en la historia de Bernal Dias en el capítulo 163, que cuando estaba nuestro primer varon apostólica Fr. Bartolomé, en lo más cui-

dadoso de sus conversiones, despues de ganado México, que fué por el año de 1524, aportó á la Veracruz un navío de la isla de Cuba en que venia el Lic. Alonzo Zuazo, y traia en su compañía al P. Fr. Gonzalo de Pontevedra y al P. Fr. Juan de las Varillas, ambos religiosos de Nuestra Señora de la Merced, aunque el dicho P. Fr. Gonzalo no llegó á la Veracruz por que en la navegacion murió de no haber podido comer la carne de tiburones y huevos de tortuga y carne de lobos marinos y beber agua salobre, que era el mantenimiento sola que tenian; y así llegó sólo Fr. Juan de las Varillas en compañía de Alonzo Zuazo, aportando en Medellin y luego pasaron á la ciudad de México, donde fueron muy bien recibidos de Cortés y de su grande amigo Fr. Bartolomé de Olmedo, por cuya amistad antigua vino el dicho Fr. Juan á buscarlo á éste reino.

Luego que llegó á México el P. Fr. Juan de las Varillas le hospedó Fr. Bartolomé con todo agazajo, como amigo y hermano y compañero que tenia ya de su satisfaccion, para alivió de sus trabajos, y así le refirió todos los que habia pasado en la conquista de éste reino y los viajes, que en prosecucion de ella habia hecho, siempre acompañando á Cortés, y el modo que tu-

vieron para introducirse en éste reino y los varios sucesos que pasaron hasta rendir ésta tierra á la obediencia de nuestro Rey y Señor; entónce le dió á entender el natural de los indios y le explicó sus ritos y ceremonias, le avisó de las supersticiones que usaban, y los dioses falsos que adoraban, y los sacrificios que hacian de los mismos indios matándolos y comiéndolos, y de otras cosas que hacian para que así estuviese entendido en ellas Fr. Juan y le ayudase en el ministerio de convertirlos á nuestra santa fé católica, y como el dicho Fr. Juan era muy buen sujeto que se habia criado en el colegio de la Veracruz de Salamanca, de donde era natural y de muy noble linaje, como refiere Bernal Diaz del Castillo en el capítulo 176 de su historia de Nueva España, aprendió muy bien la leccion de su amigo y maestro, y así la ejecutó como buen discípulo ayudándole en todo y siguiendo como un Eliseo los pasos de su zeloso y animoso Elías obrando con su perfecto espíritu todas las conversiones que se ofrecian con mucha maduréz, valor y prudencia, como se verá en los capítulos siguientes.